

Juan García-Cardona (2025): *Entre el bucolismo y la brutalidad. Cuatro novelas en torno a la España vacía (2018-2024)*, Editorial Comares, 140 pp.

A raíz del debate surgido en torno a la despoblación rural y la España vacía, se ha producido en el panorama literario nacional una proliferación de obras narrativas que sitúan sus historias en ambientes rurales de baja densidad demográfica y en riesgo de desaparición. Esta corriente temática, que ha suscitado un gran interés tanto en la crítica académica como en el público lector, es el objeto de estudio de este monográfico, que se erige como una aportación teórica y analítica al debate abierto de las literaturas de la ruralidad. En esta obra, el investigador Juan García-Cardona despliega un cuidadoso ensayo que busca dar respuesta a una pregunta esencial: «¿qué papel juega lo rural en esta literatura?» y, sobre todo, «¿la España vacía actúa como mero escenario, o imprime en estas historias una huella profunda y distintiva?» (p. 1). Así, a través de la sistemática revisión bibliográfica que realiza y mediante el análisis minucioso de lo rural en cuatro novelas de reciente aparición y que se inscriben a la perfección en este membrete literario (*Elogio de las manos* de Jesús Carrasco, *Los asquerosos* de Santiago Lorenzo, *La forastera* de Olga Merino y *Un amor* de Sara Mesa), García-Cardona pone de manifiesto cómo lo rural, lejos de ser un mero escenario o telón de fondo, actúa y condiciona verdaderamente la diégesis de estas novelas.

*Entre el bucolismo y la brutalidad* comienza a formar parte de este debate desde una minuciosa introducción, en la que se aportan las claves esenciales de los criterios y los puntos de partida que toma este monográfico para adentrarse en el estudio de esta eclosión de novelas y bibliografía sobre el componente rural. De este modo, desde el inicio García-Cardona adopta una postura clara en este debate, puesto que considera que, efectivamente, «ubicar la acción en un contexto rural impacta de manera innegable en la narración, pues aporta un imaginario único sobre el que se construyen los conflictos, las relaciones entre los personajes y las dinámicas sociales que se exploran» (p. 2). Parte desde esta lente, por consiguiente,

para proponer dos perspectivas de análisis fundamentales y contrapuestas, el bucolismo y la brutalidad, desde las que analiza las novelas y a las que dedica sendas secciones del monográfico.

La elección del corpus narrativo responde a dos criterios principales, que explicita el autor en el capítulo introductorio: la cronología y la repercusión de los textos escogidos. Así, en primer lugar, opta por seleccionar obras cuya publicación es posterior a *La España vacía* (2016) de Sergio del Molino, pues García-Cardona considera que el éxito y el debate causados por esta obra revitalizaron el interés social y académico de la cuestión rural y de la despoblación del territorio, elementos que aparecen en un gran número de las novelas que se adscriben a esta etiqueta. Por su parte, el segundo criterio toma como referencia la repercusión de las novelas escogidas, que han alcanzado una amplia difusión entre los lectores, como lo demuestra el hecho de que cuentan con numerosas ediciones, y entre la academia, que ha encontrado en ellas excelentes muestras de literatura centrada en lo rural con una notable calidad literaria.

El primer capítulo del ensayo, titulado «El debate sobre la España vacía», realiza un recorrido por las distintas propuestas terminológicas que se han ido sucediendo a lo largo de los años para referirse al preocupante proceso de despoblación que desde el siglo pasado viene atravesando el interior rural de nuestro país. De entre los distintos términos aparecidos, entre los que destacan «España vacía», «España vaciada» y «España despoblada», García-Cardona opta y emplea en esta obra el primero de ellos, en sintonía con las propuestas de la obra de Sergio del Molino (2016), a la que hemos aludido anteriormente, que se alinea con la tendencia de los investigadores a utilizar este término en estudios de corte cultural y literario como el que nos ocupa.

Las dos siguientes secciones del monográfico se corresponden con los conceptos axiales que vertebran todo el análisis de García-Cardona, el bucolismo y la brutalidad, en los que se centra en cada uno de los siguientes capítulos. Estos dos imaginarios, que se oponen claramente entre ellos, suponen una lente muy sugestiva desde la que acercarse a este tipo de obras, dado que muchas de ellas permiten ser analizadas desde uno u otro membrete. El primero de ellos, de tono idealista, se asocia a la mitología del idilio rural; mientras que el segundo, de subtono claramente negativo y desesperanzador, propone una visión negativa y brutal del campo y de sus habitantes, atrasados en numerosas ocasiones y asociados con usos desmedidos de la violencia. Para ambas propuestas estéticas, lleva el investigador a cabo una revisión teórica de sus rasgos esenciales e ilustra sus características desde el análisis de las cuatro novelas escogidas: *Elogio de las manos* y *Los asquerosos* desde el bucolismo, y *La forastera* y *Un amor* desde la brutalidad.

Así pues, en el segundo capítulo de la obra, «La corriente bucólica de lo rural», García-Cardona se retrotrae a la Antigüedad clásica para rastrear los inicios de la idealización de los paisajes, que comienza con una concepción edénica de la naturaleza que se mantiene hasta la literatura de nuestros días mediante distintas

vías: «a través de *topoi*, de lugares comunes, o de la construcción de un marco espacial idóneo para el desarrollo de una trama determinada» (p. 7). Para ello, el investigador recurre, de igual forma, a la ecocrítica, una escuela de análisis que centra sus esfuerzos en investigar las representaciones del mundo natural en los textos literarios y cuya corriente de los estudios de la tradición pastoril resulta adecuada y pertinente para el análisis de la perspectiva del bucolismo que defiende y propone García-Cardona. Valiéndose de un recorrido historicista en el que tienen lugar alusiones a obras que presentan una visión estilizada de la naturaleza rural en contraposición con el mundo urbano (los *Idilios* de Teócrito, las *Églogas* de Virgilio, las *Églogas* de Garcilaso, las *Soledades* de Góngora o *Pepita Jiménez* de Juan Valera, entre otras), el autor aterriza en una tríada de *topoi* estrechamente relacionados con la concepción bucólica de lo rural y que, en mayor o menor medida, aparecen en las obras que se agrupan esta corriente: el *beatus ille*, el *locus amoenus* y el «menosprecio de corte y alabanza de aldea». Todos estos tópicos establecen estrechas vinculaciones entre sí, pues caminan hacia la idealización del paisaje rural y de la vida en el campo, que ofrece una calma y una tranquilidad imposibles de encontrar en la ciudad. Como se apunta en el monográfico, no se trata simplemente de la exaltación vacía de una naturaleza de gran belleza, sino que estos *topoi* ahondan en las distintas posibilidades que la naturaleza ofrece a los personajes que deciden habitarla, que experimentan en el campo todo aquello que la metrópoli no puede ofrecerles o que les es negado por la civilización capitalista y mercantilista: la comunión con lo natural, la tranquilidad que se respira en el ambiente y la vuelta a la comunión con los espacios rurales y los animales, todo ello presentado desde un prisma bucólico y un imaginario idílico.

Esta es la perspectiva de análisis que toma García-Cardona para ofrecer su mirada sobre *Elogio de las manos* de Jesús Carrasco y *Los asquerosos* de Santiago Lorenzo, en las que es posible apreciar rasgos de esta mirada bucólica sobre el campo y los distintos paisajes naturales en las que transcurren las diégesis de estas novelas. La primera de estas obras, *Elogio de las manos*, se erige como la publicación más reciente de todas las analizadas en este monográfico, pero su temática y la condición de su autor como escritor canónico de literatura rural (como demuestra su novela *Intemperie*, que ha gozado de una gran preponderancia en los estudios literarios de corte rural) justifica plenamente su adhesión al corpus de trabajo. Como apunta el investigador, *Elogio de las manos* constituye un ejemplo paradigmático del imaginario pastoril en la literatura rural contemporánea, pues en ella tienen cabida todos los rasgos que caracterizan esta corriente, especialmente la reconstrucción del *locus amoenus* que Carrasco lleva a cabo en su texto. A través de una narración de corte autoficcional, el autor relata una estancia familiar que se extiende a lo largo de una década en una casa de un pequeño pueblo costero, destinada a ser derruida para convertirse en apartamentos turísticos. Esta vivienda vacacional se convierte en el eje de lo rural en esta novela, que, en palabras de García-Cardona, «se conjuga con diversas temáticas como el trabajo manual,

la observación de la naturaleza, las relaciones humanas, las pequeñas comunidades y el espacio doméstico» (p. 27). A su vez, la casa se configura como una suerte de *locus amoenus*, en el que los personajes habitan plácidamente durante las vacaciones estivales y crean memorias que perdurarían durante toda su vida.

Por otro lado, la aproximación que García-Cardona propone de *Los asquerosos* (2018) de Santiago Lorenzo focaliza su atención en la autosuficiencia que el personaje protagonista, Manuel, logra encontrar en Zarzahuriel, una localidad rural ficticia casi despoblada a la que huye tras agredir a un policía antidisturbios que lo atacó injustamente al confundirlo con uno de los participantes de una manifestación. Como anota García-Cardona, «el mundo rural es en *Los asquerosos* el marco espacial de desarrollo de los acontecimientos además de la vía de emancipación de Manuel, un ciudadano incapaz de encajar en la sociedad moderna» (p. 38). El refugio en este pueblo casi desértico, en el que vive con su tío, supone para Manuel un nuevo modo de vida, caracterizado por la autosuficiencia y la falta de recursos, y podría entenderse como la defensa atípica de la vuelta al mundo rural, ya que el autor «propone mediante su personaje una vida austera y autosuficiente en consonancia con la naturaleza» (p. 39). Además, resultan de especial interés las claves que aporta García-Cardona para explicar el proceso de adaptación del protagonista a este municipio de la España vacía, puesto que debe enfrentarse a nuevas rutinas alejadas de elementos de la vida cotidiana de la urbe como los electrodomésticos, de los que carece en su nuevo hogar, o la falta de gasolina, que se agota rápidamente. Como expone el investigador, todas estas circunstancias llevan al personaje a alejarse gradualmente del sistema al que está acostumbrado y a reflexionar acerca de la necesidad —real o creada— de los aparatos tecnológicos que se defiende desde la vida en las ciudades.

En oposición a este imaginario bucólico de lo rural, el tercer capítulo del ensayo de García-Cardona explora la segunda vertiente de análisis a la que hacía referencia en la introducción del volumen: la corriente brutal de lo rural. Esta perspectiva entiende la ruralidad desde paradigmas violentos, atrasados y hostiles, que «genera[n] una suerte de recelo hacia la incivilización de los pueblerinos, que amplía[n] una brecha e impide[n] una reconsideración de lo rural como residencia» (p. 64). Tal y como recoge el autor, esta mirada aviesa sobre el campo viene determinada en numerosas ocasiones por leyendas que se cuentan en los pueblos o por crímenes escabrosos que condicionan la historia de una localidad para siempre. En torno a este imaginario también realiza García-Cardona una revisión temática de la tradición literaria española y encuentra huellas de esta mirada desconfiada y violenta sobre la naturaleza brutal en obras cumbre como *Doña Perfecta* de Benito Pérez Galdós, *Los Pazos de Ulloa* de Emilia Pardo Bazán, *El árbol de la ciencia* de Pío Baroja o, muy especialmente, la denominada «trilogía rural» de Federico García Lorca, compuesta por *Bodas de sangre*, *Yerma* y *La casa de Bernarda Alba*, en la que se ofrece esa imagen de la «España negra» que hunde a sus habitantes en el dolor, la pobreza, la muerte y la miseria.

Esta concepción de lo rural como elemento opresivo y oscuro es la que escoge el autor de este monográfico para analizar *La forastera* de Olga Merino y *Un amor* de Sara Mesa, dos novelas en las que se encuentra latente esa idea de la brutalidad y la violencia que puede ejercer sobre los personajes el entorno rural hostil en el que se encuentran. La primera de estas obras, *La forastera*, ve la luz en el año 2020 y narra la historia de Ángela Maroto, en cuyo retorno a la aldea de su infancia comienzan a sucederse una serie de acontecimientos trágicos que marcan la vida de este pueblo sin nombre que opera como trasunto de un pueblo cualquiera de la España vacía. Como señala García-Cardona esta es una novela en que «los suicidios y asesinatos caracterizan una historia ubicada en una aldea de poca población de la España negra, criminal y violenta» (p. 83). La muerte se convierte, por consiguiente, en uno de los ejes vertebradores de este texto, en el que se suceden matanzas y asesinatos y tienen cabida otros elementos típicamente cultivados por las novelas de corte rural: la recuperación de la memoria histórica (el recuerdo brutal de la Guerra Civil) y la inclusión de lo fantástico (a través de la aparición fantasmal de la figura de Emeteria). Como sintetiza a la perfección García-Cardona, Olga Merino «hace uso de lo rural para situar en él tres sucesos fatídicos, la degollina en La Hondonada, la tragedia en Las Breñas y la venganza de los Marotos, que dan a la aldea de nombre desconocido un aura propia de la España negra» (p. 99).

Por su parte, la novela de Sara Mesa (2020) ofrece una mirada de lo rural como un entorno opresivo, casi despoblado, al que los recién llegados a la localidad son incapaces de adaptarse y del que nunca podrán formar parte natural. Cuando Nat, la protagonista de *Un amor*, llega a La Escapa, un municipio de evidente nombre parlante, se encuentra con un ambiente dominado por los chismes en torno a la relación que mantiene con el lacónico y misterioso personaje del alemán. La hostilidad que demuestran sus vecinos hacia ella, exceptuando la figura de Píter, hostiga a Nat hasta la extenuación y hasta a obligarla a abandonar el pueblo. En palabras de García-Cardona, «la novela de Mesa, cuyo espacio exhibe unos rasgos característicos de una aldea rural de baja población, explora la vulneración de la intimidad femenina en una localización propia de la España vacía» (p. 101). Asimismo, expone cómo lo rural aparece configurado en esta novela como una comunidad social tensa y hostil que invade constantemente la intimidad de la protagonista movida por el cotilleo y la brecha que perciben entre lo urbano (encarnado en el personaje de Nat) y lo rural (simbolizado por los demás habitantes de La Escarpa). De este modo, podríamos afirmar cómo lo rural, caracterizado por su espíritu hostil y brutal, permea también en la conducta de los vecinos de Nat, que no dudan en mostrarle su rechazo.

Por último, el cuarto capítulo de este ensayo recoge y ofrece las conclusiones fundamentales del estudio realizado e invita al debate en torno a estas nuevas líneas de investigación. A lo largo de todo el monográfico, García-Cardona presenta y expone elocuentemente cómo lo rural, lejos de limitarse a actuar como un mero telón de fondo, condiciona realmente la diégesis de las obras narrativas

que se adscriben bajo la etiqueta de literaturas de la ruralidad. De igual forma, pone de manifiesto cómo es posible abordar el estudio de estas novelas desde dos prismas contrapuestos, el bucolismo y la brutalidad, que se erigen como dos lentes muy interesantes desde las que analizar la eclosión de obras de corte rural que se viene produciendo en el panorama literario nacional en los últimos años. En definitiva, la propuesta de García-Cardona ofrece una visión contrastiva muy sugerente y anima a continuar con nuevas vías de estudio los textos narrativos de este fenómeno literario centrado en la España vacía.

Patricia Díaz-Arcos